



Vista aérea de las fortificaciones de Los Millares

## LOS MILLARES

Juan Antonio Serrano  
Fernando Molina González

### Las teorías sobre el origen de la desigualdad en el Sudeste y sus problemas

Una gran parte de los arqueólogos, suponiendo que las condiciones ambientales actuales del Sudeste de la Península Ibérica no han sido cambiadas desde el pasado, han propuesto como la causa última de las transformaciones sociales que tienen lugar en esta región a partir del IV milenio A.C. una aridez extrema que obligó a las comunidades humanas a inversiones (sobre todo en obras públicas de regadío) para obtener los productos necesarios que garantizaran su supervivencia.

El registro arqueobotánico (semillas, carbones y polen) y arqueozoológico (fauna), y los estudios isotópicos y arqueomagnéticos, han indicado que la humedad y las precipitaciones eran considerablemente más altas durante la Prehistoria Reciente y que existían cursos de agua permanentes, aun cuando en el periodo considerado (entre el VI y el II milenios A.C.) las fluctuaciones fueran importantes con un optimum en temperaturas y humedad situado en el III milenio, precisamente coetáneo a la ocupación de Los Millares.

Otros autores han explicado la transformación social a partir de la competencia por la tierra agrícola, especialmente escasa en un Sudeste montañoso y sujeto a pérdidas constantes de suelo, aunque éstas fueran sobre todo un resultado del desarrollo socioeconómico (incluyendo la deforestación provocada por las explotaciones metalúrgicas). En este sentido la determinación de los ritmos de deposición de los sedimentos en

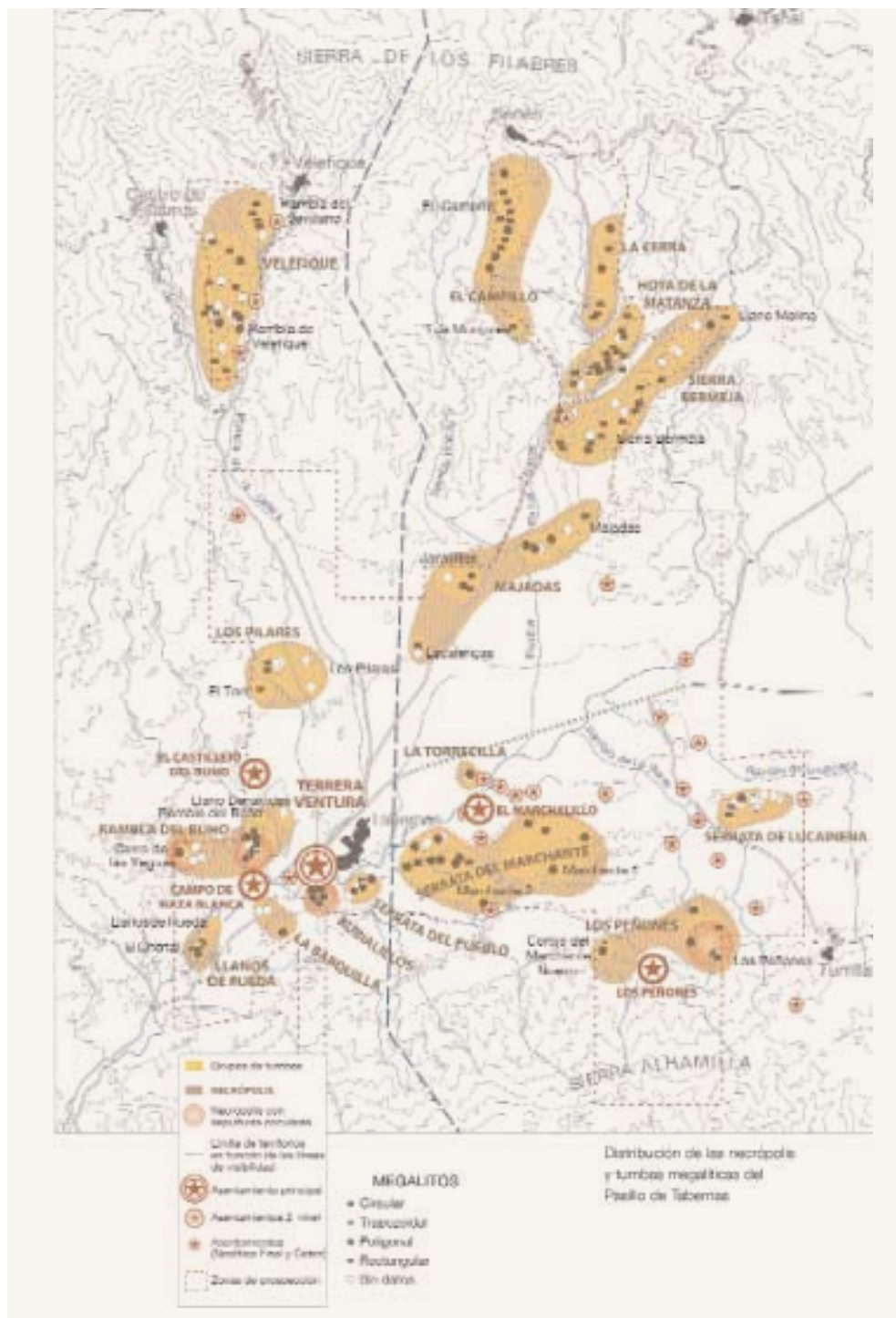
el estuario del Andarax muestra que en el Calcolítico (III milenio A.C.) el mar llegaba hasta unos 10 Km. de Los Millares que, de esta forma, se configuraba como un excepcional puerto fluvial.

A partir de este contexto las hipótesis que vinculan el desarrollo social al intercambio (especialmente de bienes de prestigio) adquieren nueva vida, pero también en los últimos años se ha llamado la atención sobre la importancia de la acumulación de riqueza a partir del control de la fuerza de trabajo y los medios de producción móviles (los rebaños).



Derecha, mapa del poblamiento del pasillo de Tabernas en la Prehistoria reciente.

Arriba, plano de las fortificaciones de Los Millares.





### El desarrollo histórico hasta la Edad del Cobre

Vista aérea de la necrópolis.

Entre el VI y el V milenios A.C., aun con la introducción de las estrategias económicas agropecuarias, la movilidad de las comunidades humanas se mantiene aunque se redefine en términos estacionales, lo que configura asentamientos de poca entidad ocupados episódica y periódicamente, sea en cuevas sea al aire libre. Incluso entre éstos últimos los más conocidos se ubican siempre en emplazamientos elevados vinculados con el control visual del territorio de explotación como el Aljibe de Lubrín (Tabernas). En torno a los inicios del IV milenio A.C., durante el Neolítico Reciente, como resultado de la consolidación de la economía agropecuaria, la población se concentra en poblados situados en áreas favorables, de transición entre ecosistemas, de fácil acceso al agua y que permiten el control del entorno, aspectos que ejemplifica en nuestra área el asentamiento de Rioja y, sobre todo, determinados yacimientos del Pasillo de Tabernas, junto al denominado Arroyo de los Molinos y sus afluentes, restringiéndose la movilidad a una fracción de la población que acompañaba estacionalmente los rebaños, a través de rutas delimitadas por las tumbas megalíticas de los ancestros. Las causas de este proceso se deben buscar en la necesidad de mano de obra para las labores agrarias (especialmente en los momentos de la cosecha), la competencia con otras comunidades y la vinculación interpersonal resultado de los primeros procesos de acumulación de riqueza (pecuaria).

## Fundación y evolución urbanística de Los Millares

Aunque otros yacimientos clásicos del valle del Andarax como Terrera Ventura (Tabernas) se pueden remontar a mediados del IV Milenio A.C., el yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Mondújar) se funda hacia el 3300 A.C. Ya desde ese momento presenta tres líneas concéntricas de muralla, al menos la más exterior con foso, que cierran las dos mesetas más internas del espolón situado en la confluencia de la Rambla de Huéchar con el Río Andarax. La muralla más interna configura una ciudadela en la que una gran cisterna, a la que llegaba un largo acueducto, ayudaba a mantener constante el suministro hídrico para personas y animales.

Desde la fundación el poblado estaría acompañado por una amplia necrópolis de sepulcros tumulares, una verdadera ciudad de los muertos que se extendía por la meseta más externa del espolón, actuando como una línea de defensa ritual exterior.

Hacia el 2800 A.C. el agregado urbano de Los Millares acrecienta su importancia con la ocupación de parte de esa meseta exterior, defendida por una cuarta línea de muralla con foso externo, hasta el punto de que determinadas sepulturas quedan incluidas en su interior. La preocupación por no extender demasiado el perímetro amurallado (con las dificultades defensivas que ello comportaba) y por no invadir ulteriormente el terreno de la necrópolis debió incidir en la extensión del poblado hacia el sur, ocupando un barranco fuera de la referida meseta y defendiendo esa área deprimida desde las alturas que la circundan. La necesidad de responder a la fuerza de las aguas que, esporádicamente, debían bajar por el barranco obligó a la realización de continuas plataformas de contención y desvío del agua frente a la pequeña puerta situada al sur del recinto. Ésta, como la puerta principal localizada en el tramo central de la muralla, muestra además indicios de complicación progresiva para garantizar su resistencia a los ataques centrados en los puntos más endebles (los accesos), como queda atestiguado por las puntas de flecha disparadas desde el entorno y fracturadas al chocar contra la muralla.

Puerta principal de Los Millares.





Al interior del poblado se han podido documentar diferencias en las dimensiones de las viviendas (más pequeñas y a veces en áreas de fuerte pendiente en la zona ampliada), en los patrones de consumo (con cerdos adultos castrados y bóvidos jóvenes en la ciudadela), en ciertos materiales (cerámica campaniforme en la ciudadela) y en la existencia de edificios especiales (talleres metalúrgicos y posible templo-almacén en el área al interior de la tercera muralla). Además, las sepulturas muestran diferencias en dimensiones, complejidad estructural, emplazamiento y contenido (incluyendo materiales exóticos como marfil, cáscaras de huevos de avestruz, hojas de sílex procedentes de las serranías subbéticas de Granada y Málaga), organizándose espacialmente en varias agrupaciones, con las tumbas más ricas situadas en la zona más cercana al asentamiento o al camino de acceso a éste.

Arriba izquierda, reconstrucción ideal del poblado de Los Millares.

Arriba derecha, panorámica de un grupo de sepulturas de los millares.

## Formas de control del valle del Andarax por parte de Los Millares

Al menos desde el 2600 A.C. el sistema defensivo de Los Millares fue completado con dos series paralelas de fortines de diversa complejidad a uno y otro lado de la Rambla de Huéchar. En ellos las actividades domésticas (textiles p. ej.) están ausentes y el almacenamiento y procesado de productos alimentarios (grano, sal) supera, con mucho, las necesidades de los residentes. Además se ha determinado la realización de actividades artesanales, en especial la talla de puntas de flecha, que se han relacionado con actividades de iniciación de los jóvenes. Los fortines ejercieron un fuerte control sobre las poblaciones del piedemonte de la Sierra de Gádor que desde el IV milenio A.C. manifestaron su identidad a partir de la deposición de sus antepasados en necrópolis megalíticas que descendían hasta el valle del Andarax. Estas comunidades, como las del Bajo Andarax, las del Pasillo de Tabernas, la comarca de Gata-Níjar o el río Nacimiento-Pasillo de Fiñana, quedaron integradas a lo largo del III milenio A.C. en la unidad territorial de Los Millares

y adquirieron nuevos símbolos de identidad/pertenencia visibles en los sepulcros de falsa cúpula y sus ajuares funerarios de las necrópolis de Loma de Galera (Alhama), El Chuche (Pechina), Los Rubialillos (Tabernas), El Barranquete (Níjar) o Los Milanés (Abla).



Derecha, reconstrucción ideal del fortín<sup>1</sup>.

Arriba superior, reconstrucción de la muralla norte de Los Millares en la zona interpretativa.

Arriba inferior, sepultura megalítica de la zona de Gádor.

## El fin de Los Millares y las transformaciones socioeconómicas a partir del II milenio A.C.

A fines del III milenio A.C. (2150 A.C.) los fortines de Los Millares resultan incendiados y el poblado es abandonado hacia las mismas fechas. A partir del II milenio A.C., durante la Edad del Bronce, el sistema territorial del Bajo Andarax reproducirá el modelo de la Cultura de El Argar con asentamientos encastillados de tamaño homogéneo como El Castillejo (Gádor) que cubren todo el territorio de explotación, como se puede apreciar en el piedemonte septentrional de Sierra Alhamilla. Estos poblados, con enterramientos individuales bajo las viviendas, muestran determinados centros comarcales como el Cerro de Enmedio, junto a los Baños de Sierra Alhamilla. El territorio quedará ahora militarizado y controlado directamente, y no de forma ritual como en el período de Los Millares.



Ídolos de hueso de los millares.

## SABER MÁS

ALMAGRO, M., ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica III, Madrid.

LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. [Römisch-Germanische Forschungen 17]*. Berlin.

MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla.

SIRET, L. (1893): *L'Espagne préhistorique, Revue des Questions Scientifiques XXXIV*, pp. 537-560.